

Música y tecnología componen la fórmula

GRP

John S. Wilson

La música no conoce barreras idiomáticas: con ese tanto a su favor y unos efectivos halcones a cargo de su mercadotecnia, el sello GRP ha conseguido, en sus diez años de existencia, alcanzar un prestigio inmejorable y una penetración importante en todos aquellos países donde el disco es parte de la cultura, el ocio, y el gusto por las cosas bien hechas.



Dave Grusin y Larry Rosen.

Dave Grusin y Larry Rosen fueron los creadores de la marca GRP (Grusin-Rosen Productions) en 1976. Pasaron por cambios y etapas diferentes hasta llegar el año 1982 en el que, al finalizar su contrato exclusivo con Arista, decidieron la creación del sello independiente GRP Records.

Grusin es pianista, compositor y arreglista. Entre sus creaciones se cuentan numerosas bandas sonoras para películas: *Tootsie*, *El cielo puede esperar*, y *Rojos*, entre otras muchas para cine y televisión. Rosen fue batería en sus comienzos dentro de la música pop, sigue ejerciendo como instrumentista, es ingeniero, productor y presidente del sello.

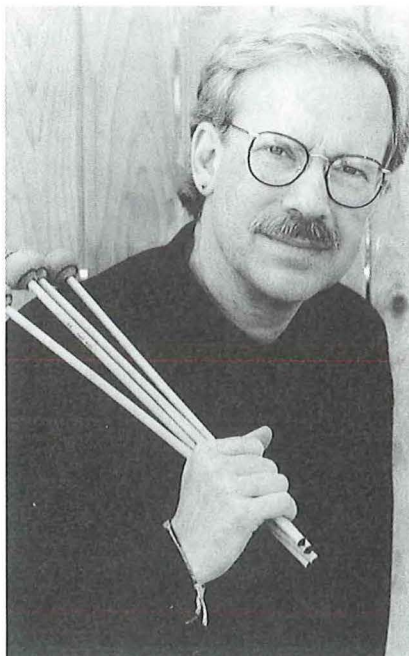
Para Rosen el éxito de GRP se debe en gran parte 'al concepto de totalidad' que rige todas sus actuaciones y que significa no dar más importancia a uno u otro de sus productos, ni a unos músicos más que a otros. Otro de los aspectos que se ha ganado la popularidad entre los aficionados a la música es sin duda la cuidada y revolucionaria técnica digital que empezaron utilizando en las primeras grabaciones bajo su nombre de marca, y sobre la que han evolucionado por delante de las exigencias del mercado.

Los primeros éxitos de GRP fueron los discos de Dave Grusin *NY/La Dream Band* y *Night Lines*. El primero era una combinación de orquesta, más solistas como Lee Ritenour, Steve Gadd y Eric Gale, que consiguió el premio Grammy en 1984. En *Night Lines* participaban el bajista Marcus Miller y el saxofonista David Sanborn. También las reediciones contribuyeron al lanzamiento de la firma ya que las ventas más importantes en aquellos primeros momentos correspondieron a *In The Digital Mood*, un clásico de la Orquesta de Glenn Miller con el cantante Mel Tormé, traspasado a 32 pistas digitales.

Los beneficios alcanzados por esos álbumes hicieron posible la puesta en marcha de grabaciones con otros músicos, que hasta entonces eran prácticamente desconocidos y que hoy suenan a casi todos: los guitarristas Kevin Eubanks y Lee Ritenour (que dejó así su ocupación de músico de estudio), el flautista Dave Valentin y la cantante Diane Schuur.

En 1985 la Grusin/Rosen Records editó más de 20 discos entre los de los músicos mencionados y los nuevos fichajes. Destacó de entre esa cosecha *New Faces*, de Dizzy Gillespie, que contó con la participación de Kenny Kirkland en el piano y Branford Marsalis en el saxo. Y a modo de tandem, Grusin y Ritenour consiguieron cuatro nominaciones para el premio Grammy con el álbum titulado *Harlequin*, aun-

Para Rosen el éxito de GRP se debe en gran parte al concepto de totalidad que rige todas sus actuaciones y que significa no dar más importancia a uno u otro de sus productos, ni a unos músicos más que a otros.



Estos dos músicos son hoy el paradigma del artista/empresario que la música precisa para hacerse popular a través del apoyo a intérpretes innovadores, con capacidad para provocar reacciones en el público.

que sólo alcanzaron el premio al mejor arreglo instrumental. Diane Schuur repetía con el disco *Schuur Thing*, acompañada de dos músicos un tanto opuestos: Stan Getz y José Feliciano.

Después llegaron Chick Corea, Billy Cobham y Eddie Daniels. Corea entraba en acción con su grupo eléctrico y con el primer disco de esa formación, *The Chick Corea Elektric Band*, un grupo formado por el propio pianista, el contrabajista John Patitucci, el batería Dave Weckl, Frank Gambale en la guitarra y Eric Marienthal en el saxo. Todos ellos han grabado después como líderes para el mismo sello.

Para Larry Rosen el cliente habitual del sonido GRP es una persona entre los 20 y los 40 años de edad, muy interesado por el jazz y extremadamente aficionado al sonido bien grabado. Pero esa definición de 'música jazz' ha ido expandiéndose hacia sonidos próximos a las improvisaciones jazzísticas con los ritmos latinos, rockeros, y hasta llegar a conseguir un sonido de marca que los consumidores de discos identifican con sólo mencionar GRP.

Como cabezas pensantes dentro de la organización del sello -Grusin y Rosen- están convencidos de que el éxito proviene de algo muy valioso, ya que, al ser ellos mismos músicos, saben muy bien cuáles son los términos en los que sus colegas quieren que se respete su creación. Por supuesto, influye también el hecho de que, ser artista, además de productor, ayuda a conectar con el público, y eso es una ventaja. Estos dos músicos son hoy el paradigma del artista/empresario que precisa la música para hacerse popular a través del apoyo a intérpretes innovadores, con capacidad para provocar reacciones en el público.

Con unas ideas tan claras era lógico que el sello GRP siguiese alcanzando posiciones hasta llegar a ser elegida por la revista *Billboard* como segunda marca de jazz en el mundo y primera entre las independientes, sin perder de vista los mercados exteriores y llegando a introducirse en espacios complejos como los orientales: Japón, Corea, Taiwan y Filipinas.

Pero aún hay más: en enero de 1991 GRP presentó un ambicioso proyecto de reedición del material de los sellos Decca e Impulse. En sus planes está completar la reedición de las grabaciones Decca registradas durante cuatro décadas (1930 a 1960), supervisadas y producidas por Orrin Keepnews, y la reedición del catálogo Impulse de los años 60 y primeros 70, con producción de Michael Cuscuna.

Todo esto es sólo el trabajo de diez fructíferos años. ■